



**ESCUELA DE EDUCACIÓN SUPERIOR
PEDAGÓGICA PÚBLICA
“VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE”
JAÉN**

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

**CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN
INICIAL**

PARA OPTAR EL GRADO DE

BACHILLER EN EDUCACIÓN

PROGRAMA DE ESTUDIOS DE EDUCACIÓN INICIAL

PRESENTADO POR:

BUSTAMANTE REGALADO, FLOR LEYDI

CARRASCO SÁNCHEZ, NANCY ARELI

GUEVARA TORRES, YENNY

JAÉN – PERÚ

2023



Fecha de entrega: 28-nov-2023 12:53p.m. (UTC-0500)
Identificador de la entrega: 2241018870
Nombre del archivo: G2_Trabajo_de_Investigaci_n_ok.pdf (453.2K)
Total de palabras: 7734
Total de caracteres: 43361

CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS DE EDUCACIÓN INICIAL

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	es.slideshare.net Fuente de Internet	3%
2	repositorio.pucese.edu.ec Fuente de Internet	3%
3	psicologiamente.com Fuente de Internet	1%
4	hdl.handle.net Fuente de Internet	1%
5	dspace.unl.edu.ec Fuente de Internet	1%
6	repositorio.ucv.edu.pe Fuente de Internet	1%
7	www.hacerfamilia.com Fuente de Internet	1%
8	www.researchgate.net Fuente de Internet	1%
9	pdfcoffee.com Fuente de Internet	



DATOS GENERALES DE LA INVESTIGACIÓN

TITULO:

Conductas agresivas en los niños de educación inicial

AUTOR (as):

Bustamante Regalado, Flor Leydi

Carrasco Sánchez, Nancy Areli

Guevara Torres, Yenny

ASESOR DE LA INVESTIGACIÓN:

Dr. Manuel R. Triful Ortiz

Código Orcid: 0000-0002-8254-7848

SEDE Y LUGAR DE LA INVESTIGACIÓN

Institución educativa: N° 17771

Lugar: Caserío Agua Azul

Distrito: Bagua Grande

Provincia: Utcubamba

Región: Amazonas

DURACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Fecha de Inicio: 15 de abril de 2023

Fecha de término: 23 de diciembre de 2023

LÍNEA DE LA INVESTIGACIÓN Y EJE TEMÁTICO

Línea de la investigación: Pedagogía, currículo y didáctica

Eje temático: Atención y educación de la primera infancia

JURADO

Presidente: Mag. Erla Marilú Huatangari Mego

Secretario: Lic. Italo Jaime Quispe Pérez

Vocal: Dr. Manuel Rodrigo Triful Ortiz

DECLARATORIA DE AUTENTICIDAD

Flor Leydi Bustamante Regalado, identificada con DNI N° 75184533, Nancy Areli Carrasco Sánchez, con DNI N° 70565118, Yenny Guevara Torres, con DNI N° 70839125; egresadas del Programa de Profesionalización Docente (PPD) de la Escuela de Educación Superior Pedagógica Pública “Víctor Andrés Belaunde” de Jaén, presentamos el trabajo de investigación titulado: “Conductas agresivas en los niños de educación inicial”, para obtener el Grado de Bachiller en Educación en el Programa de Estudios de Educación Inicial.

Declaramos, en honor a la verdad, que el trabajo de investigación es producto de nuestra autoría. Los datos, el análisis e interpretación de los resultados constituyen nuestro aporte a la realidad educativa investigada. Asimismo, todos los estudios o investigaciones previas han sido debidamente consultados y referenciados en la investigación, respetando los derechos de autor.

En calidad de autores, asumimos la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad u ocultamiento de información, estampando nuestra firma.

Jaén, 15 de enero de 2024.



Flor Leydi Bustamante Regalado
DNI: 75184533



Nancy Areli Carrasco Sánchez
DNI: 70565118



Yenny Guevara Torres
DNI: 70839125

ÍNDICE

RESUMEN	vii
ABSTRACT	viii
INTRODUCCIÓN	ix
DESARROLLO TEMÁTICO	12
1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS.....	12
1.1. DEFINICIÓN DE CONDUCTAS AGRESIVAS	12
1.2. TEORÍAS ACERCA DE LA AGRESIVIDAD.....	12
1.2.1. Teoría de la frustración – agresión.....	13
1.2.2. Teoría del aprendizaje social	15
1.3. FACTORES Y CAUSAS QUE CONTRIBUYEN AL DESARROLLO DE LA AGRESIVIDAD EN LOS NIÑOS	16
1.3.1. Mal ejemplo en casa	16
1.3.2. Exposición al contenido violento	16
1.3.3. Ausencia de reglas en casa	17
1.3.4. Intolerancia a la frustración	17
1.3.5. Falta de habilidades sociales	17
1.3.6. Comunicación deficiente.....	17
2. TIPOS Y MANIFESTACIONES DE CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS	17
2.1. AGRESIÓN FÍSICA	17
2.2. AGRESIÓN VERBAL.....	18
2.3. AGRESIÓN RELACIONAL	18
2.4. AGRESIÓN HACIA SÍ MISMO.....	18
3. FACTORES DE RIESGO, PROTECCIÓN, PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS	19
3.1. FACTORES DE RIESGO.....	19
3.1.1. Factores riesgo personales.....	19
3.1.2. Factores de riesgo familiares	20
3.1.3. Factores de riesgo contextuales	20
3.2. ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS EN LA EDUCACIÓN INICIAL	21
3.2.1. Creación de un entorno seguro y afectivo en el aula.....	21
3.2.2. Enseñanza de habilidades socioemocionales y resolución pacífica de conflictos	21
3.2.3. Fomento de la empatía, el autocontrol y la regulación emocional	21
3.2.4. Implementación de programas de educación emocional y social	22

3.3.	EL PAPEL DEL EDUCADOR EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS	23
3.3.1.	Detección y evaluación de las conductas agresivas.....	23
3.3.2.	Comunicación y colaboración con los padres y el equipo docente.....	23
4.	COLABORACIÓN, OBSTÁCULOS, ESTRATEGIAS Y EVALUACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN EN LAS CONDUCTAS AGRESIVAS.....	23
4.1.	COLABORACIÓN ENTRE ESCUELA Y FAMILIA EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS	24
4.1.1.	Comunicación efectiva y trabajo conjunto entre padres y educadores	24
4.1.2.	Programas de formación y orientación para padres sobre la gestión de la agresividad en los niños.....	24
4.1.3.	Apoyo y seguimiento del desarrollo socioemocional en el hogar y la escuela ..	24
4.2.	OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS	25
4.2.1.	Complejidad de las causas subyacentes de la agresividad.....	25
4.2.2.	Resistencia al cambio y falta de recursos para la intervención.....	25
4.3.	ESTRATEGIAS PARA SUPERAR LOS OBSTÁCULOS Y PROMOVER LA INTERVENCIÓN EFECTIVA	26
4.3.1.	Capacitación del personal en el manejo de conductas agresivas.....	26
4.3.2.	Colaboración con profesionales externos, como psicólogos o terapeutas.....	26
4.3.3.	Adaptación de las estrategias de intervención a las necesidades individuales de los niños	27
4.3.4.	Evaluación de la eficacia de las intervenciones en las conductas agresivas	27
4.3.5.	Importancia de la evaluación continua y el seguimiento a largo plazo.....	27
4.3.6.	Utilización de indicadores de cambio en las conductas agresivas.....	28
	CONCLUSIONES	29
	REFERENCIAS.....	31

RESUMEN

Con el paso del tiempo, en entornos familiares y escolares, han surgido situaciones en las cuales los niños exhiben conductas agresivas, y tanto los padres como los docentes se encuentran desconcertados acerca de cómo abordar y manejar dichos comportamientos de manera adecuada. En este contexto la presente la monografía titulada “La conducta agresiva en los niños de educación inicial” tiene como objetivo analizar los factores que pueden estar asociados con la manifestación de comportamientos agresivos en este grupo de edad, así como identificar posibles estrategias de intervención para abordar este problema de manera efectiva.

Para llevar a cabo la investigación, se realizó una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre el tema, lo que permitió recopilar información relevante sobre los factores de riesgo y protección que influyen en el desarrollo de la agresión en niños de educación inicial. Se tuvieron en cuenta aspectos relacionados con el entorno familiar, el entorno escolar y otros factores individuales que podrían estar relacionados con el comportamiento agresivo.

Los resultados obtenidos revelaron que existen diversas variables que pueden tener un impacto significativo en la conducta agresiva de los niños en edad temprana. Entre los factores de riesgo identificados se encuentran la exposición a modelos de comportamiento agresivo en el hogar o en los medios de comunicación, la falta de habilidades sociales y de resolución de conflictos, así como la presencia de situaciones de estrés o violencia en el entorno cercano del niño.

Palabras clave: conducta, conductas agresivas.

ABSTRACT

With the passage of time, in family and school environments, situations have arisen in which children exhibit aggressive behaviors, and both parents and teachers are puzzled about how to address and manage such behaviors appropriately. In this context, the present monograph entitled "Aggressive behavior in early childhood education children" aims to analyze the factors that may be associated with the manifestation of aggressive behaviors in this age group, as well as to identify possible intervention strategies to address this problem effectively.

In order to carry out the research, an exhaustive review of the existing literature on the subject was conducted, which allowed gathering relevant information on the risk and protective factors that influence the development of aggression in early childhood education children. Aspects related to the family environment, the school environment and other individual factors that could be related to aggressive behavior were taken into account.

The results obtained revealed that there are several variables that can have a significant impact on the aggressive behavior of children at an early age. Among the risk factors identified were exposure to models of aggressive behavior at home or in the media, lack of social and conflict resolution skills, as well as the presence of stressful or violent situations in the child's immediate environment.

Keywords: behavior, aggressive behaviors.

INTRODUCCIÓN

La familia, pilar fundamental en el desarrollo social, intelectual y emocional de un niño, cuando ésta presenta desfases en su función principal de guiadora, cuidadora y protectora se presentan factores familiares que intervienen en el desarrollo del niño, causando trastornos o cambios de conductas que se reflejan en la interacción social. Siendo el entorno familiar el principal educador de normas y valores, donde se desarrolla la personalidad de los niños que emulan el comportamiento del padre, madre y más personas del entorno familiar, a través del cual, “los estudiantes tienden a realizar imitaciones de las actitudes observadas a los miembros de la familia en las instituciones educativas por considerarlas adecuadas” (Noroño, Cruz, Calso, & Fernandez, 2002).

En el ámbito de la educación inicial, las conductas agresivas presentan un desafío significativo para educadores, padres y profesionales de la salud. Estas manifestaciones conductuales han capturado la atención de investigadores y expertos en el campo de la psicología infantil, ya que su comprensión y manejo adecuado son cruciales para el desarrollo integral de los niños. Según (Gallego, 2011), las conductas agresivas en niños de educación inicial pueden tener repercusiones a corto y largo plazo en su bienestar emocional y social.

La educación en el Perú enfrenta un contexto diverso y desafiante, en el cual las conductas agresivas adquieren una relevancia particular. Desde una perspectiva cultural, es esencial considerar los valores y normas sociales arraigados en la comunidad. (Silva, Barchelot, & Gonzálo, 2020) señalan que el análisis de conductas agresivas debe contextualizarse en la realidad peruana, reconociendo las influencias culturales y familiares que pueden contribuir a su manifestación. En este sentido, resulta imperativo profundizar en la identificación y comprensión de las conductas agresivas en los niños de educación inicial en el ámbito peruano. La presencia de factores ambientales, socioeconómicos y educativos puede influir en la aparición y persistencia de estas conductas. Como mencionan (Villavicencio, Armijos, & Castro, 2020) la agresividad en la infancia temprana puede ser un reflejo de las dinámicas familiares y las condiciones de crianza, lo cual destaca la importancia de un abordaje integral.

A nivel nacional, el Ministerio de Educación del Perú reconoce la necesidad de abordar estas conductas agresivas en el entorno educativo. En su informe anual sobre el bienestar y desarrollo infantil, mencionan que las conductas agresivas pueden afectar el clima escolar y el aprendizaje de los niños, por lo que es esencial implementar estrategias de prevención y atención temprana (Ministerio de Educación del Perú, 2017). Según (Díaz & Díaz, 2017), las teorías del aprendizaje social y la teoría del apego han sido aplicadas para examinar cómo las interacciones familiares y sociales influyen en la aparición de conductas agresivas en la infancia.

Las instituciones educativas son el lugar donde los niños se desenvuelven social y culturalmente, y donde expresan sus emociones de forma correcta o incorrecta, provocando el aumento o disminución de la agresión entre pares, estas afectan las relaciones interpersonales, por tanto, el ambiente escolar. “Todos los entes que forman parte de la comunidad educativa deben participar en acciones que favorezcan el buen desenvolvimiento de la interacción social de los educandos, haciendo que ellos sean los primeros involucrados en este proceso” (Quinde, 2021).

En el presente estudio profundizaremos el tema de las conductas agresivas en los niños de educación inicial. A través del análisis de perspectivas teóricas, investigaciones empíricas y enfoques prácticos, se busca presentar una visión integral de este fenómeno y ofrecer herramientas efectivas para la identificación y abordaje de estas conductas. La comprensión de las dinámicas familiares, culturales y educativas que influyen en la manifestación de la agresividad en los niños permitirá diseñar estrategias de intervención más efectivas y pertinentes, contribuyendo así al desarrollo armónico de los niños en sus primeros años de educación.

La presente monografía se rige por las siguientes preguntas: ¿Qué factores influyen en la agresividad de los niños según las teorías de la frustración y la teoría del aprendizaje social?, ¿Qué estrategias didácticas son las más adecuadas para manejar el comportamiento agresivo de los niños? Para dar respuesta a las preguntas nos planteamos los siguientes objetivos:

El objetivo general que orienta el desarrollo del presente trabajo es: Analizar los factores que influyen en el desarrollo de conductas agresivas en los niños, según las teorías de la frustración y la teoría del aprendizaje social. Los objetivos específicos son: Identificar y analizar estrategias didácticas para manejar de manera efectiva el comportamiento agresivo en los niños.

La metodología de la investigación corresponde a trabajo monográfico siguiendo el análisis de diversas fuentes bibliográficas, realizando la búsqueda de información en las diferentes bases de datos como Scielo, Dialnet, Erick, Google académico, posteriormente de la búsqueda se seleccionó las referencias que tenían relación más cercana con el tema.

DESARROLLO TEMÁTICO

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS

1.1. DEFINICIÓN DE CONDUCTAS AGRESIVAS

La palabra agresividad viene del latín *aggredior*, que quiere decir “ir o hacer contra otro”. Entonces, la agresividad es provocar o atacar, lo que se vuelve una falta de respeto hacia los demás, es decir, la acción que se hace contra alguien. Hoy en día, se la define desde la mirada del que hace daño y del que lo recibe, poniéndolo en el momento y en el lugar donde se dan las relaciones e interacciones de las personas (Catillero , 2018). En las diferentes definiciones, se ven aspectos que se repiten; como la intención y los efectos malos al interior de una gran variedad de formas de expresarse; pero, como en cualquier definición, hay detalles. (Barbero Alcocer, 2018). La agresividad significa afectar física o emocionalmente a otras personas, por eso, es importante que se enseñe a los niños para que sepan regular o controlar sus emociones, mostrando respeto a sus amigos u otras personas. (Flores, 2021)

Según Pérez et al. (2019), Los niños pequeños pueden actuar de forma violenta por diferentes razones, como querer llamar la atención, sentirse enojados o copiar a otros. Estas acciones dependen de lo que pasa a su alrededor y de cómo son ellos mismos. No es lo mismo ser violento que actuar violentamente. Las acciones violentas pueden afectar la felicidad y las relaciones del niño, tanto en la escuela como fuera de ella. Como menciona (Fernández, 2019), el niño puede usar la violencia para expresarse, poner límites o reaccionar al estrés o al miedo. Es importante entender esto para ayudar al niño de manera adecuada.

1.2. TEORÍAS ACERCA DE LA AGRESIVIDAD

Las teorías que se han propuesto para explicar las conductas agresivas se pueden clasificar en activas y reactivas, las que se describen a continuación:

1.2.1. Teoría de la frustración – agresión

Esta idea fue presentada por Dollard y Miller en 1944, y dice que cuando algo nos impide hacer lo que queremos, hay más posibilidad de que seamos violentos. Después, probaron esta idea en diferentes casos. Estas teorías dicen que la frustración es lo que hace que seamos violentos, pero estudios nuevos no apoyan del todo esta idea, porque no siempre somos violentos cuando estamos frustrados. A veces, el entorno puede esconder la frustración. Según Chapi (2012), en uno de los primeros estudios sobre la frustración se dice que hay muchas cosas que pueden causarla en nuestra vida. Algunas de estas cosas que nos frustran son: cuando los padres no dejan que los bebés exploren normalmente al prohibirles coger, tocar, jalar o meterse cosas en la boca; también cuando los padres no dejan que los niños pequeños tengan experiencias sexuales tempranas; y cuando nace un bebé nuevo y los niños mayores sienten que les hacen menos caso y les cuidan menos.

Se propusieron dos formas principales en las que la frustración puede influir en el comportamiento observable, primero se plantea que la frustración puede incrementar el nivel general de motivación, segundo se argumenta que la frustración puede actuar como un disparador interno, dando inicio a nuevas formas de respuesta. Esta incorporación de la frustración como una variable intermedia implica identificar las circunstancias previas, establecer las relaciones funcionales entre la frustración y esas circunstancias, y describir cómo este estado de frustración puede incidir en el comportamiento (Chagas Dorrey, 2012).

Esto nos lleva a ampliar el enfoque del estudio sobre la frustración en diversas áreas de la vida personal. Para comprender mejor esta teoría, comenzaremos analizando uno de los primeros estudios sobre la frustración. En este estudio se exploraron las fuentes de provocación de la frustración a lo largo de nuestra vida.

La limitación de la exploración infantil, los bebés tienden a llevarse objetos a la boca, tocar, tirar y explorar de forma natural. Sin embargo, los padres a veces restringen estas actividades para evitar heridas, enfermedades y daños. Estas limitaciones pueden ser frustrantes para los niños, ya que coartan su deseo de explorar. Restricción de las primeras experiencias sexuales a medida

que los niños exploran su propio cuerpo, descubren que pueden experimentar sensaciones placenteras al tocar sus órganos genitales. Sin embargo, en nuestra cultura, los padres suelen ser enérgicos al evitar estas expresiones de autoerotismo, lo que puede generar tensión en los niños (Chapi Mori, 2012).

Rivalidades familiares, la llegada de un nuevo bebé a la familia a menudo desvía la atención de la madre hacia el recién nacido, lo que puede resultar frustrante para los niños mayores al sentir la pérdida de atención y cuidado. Por ejemplo, cuando varios niños quieren el mismo juguete, a menudo uno de ellos, generalmente el más pequeño o débil, debe ceder, lo que puede generar conductas frustrantes. Frustraciones relacionadas con la alimentación temprana, algunos niños que han sido llevados a clínicas de orientación han experimentado dificultades durante la lactancia, como ser destetados antes de tiempo o no recibir una alimentación satisfactoria. Estas experiencias insatisfactorias pueden contribuir a la frustración en etapas posteriores de la vida (Villavicencio, Armijos, & Castro, 2020).

La pérdida de la seguridad y la protección puede surgir cuando ambos padres están ausentes con regularidad o cuando el hogar se ha desmoronado, generando una sensación de frustración en relación con la falta de seguridad. Aprender a controlar los hábitos de higiene, como el proceso de entrenamiento en el uso del inodoro, a menudo resulta frustrante en la primera infancia. De igual manera, a muchos niños les puede resultar frustrante tener que mantenerse limpios de forma constante.

A medida que los niños crecen, se espera que se vuelvan más independientes y menos dependientes de sus padres, lo que puede generar frustración cuando se les exige depender de sus propios recursos en lugar del cuidado de los padres. En la escuela, se espera que los niños controlen su comportamiento, repriman su temperamento y mantengan un buen rendimiento académico, lo que a menudo conlleva tensiones y frustraciones.

En la adolescencia, los jóvenes deben alejarse de la dependencia de la infancia para entrar en la adultez. Esto implica adquirir habilidades y actitudes para el trabajo, adaptarse a personas del sexo opuesto y relacionarse con sus

compañeros, lo que a menudo resulta en repetidas experiencias de frustración. En la vida adulta, las necesidades económicas, profesionales y sociales pueden generar nuevas situaciones frustrantes que deben afrontarse.

1.2.2. Teoría del aprendizaje social

Esta teoría resalta cómo el entorno social externo influye en la adquisición de comportamientos agresivos. A veces creemos que la agresión siempre resulta en daños materiales o visibles, pero en realidad, las personas no siempre agreden directamente para atacar; también pueden usar la agresión para protegerse de ataques. (Bandura R. , 1975), argumenta que "las personas pueden aprender comportamientos, y su establecimiento se debe a mecanismos que los refuerzan". Señala que "aprendemos principalmente al observar a otros modelos, ya sean imágenes u otras representaciones". (Sánchez, 2002)

Las influencias familiares se manifiestan en las interacciones entre los miembros del hogar, siendo los padres y las personas mayores, como hermanos, primos, tíos y otros parientes cercanos, figuras fundamentales en la socialización de los niños, influyendo en la formación de patrones de apego, como señala Sánchez (2002). Los padres, en particular, ejercen una influencia significativa al modelar comportamientos a través de conductas que a menudo implican imposición y dominación, lo que puede resultar en patrones de agresión tanto en palabras como en actitudes, que los niños pueden repetir con sus compañeros de escuela.

Las influencias subculturales surgen de grupos con creencias, actitudes, costumbres y comportamientos distintos a los predominantes en la sociedad. La participación en estas subculturas puede tener un impacto determinante en la adquisición de patrones agresivos. Algunas instituciones, como los establecimientos militares, enseñan a las personas a usar la violencia en nombre de la protección del país o de una institución, normalizando la idea de empuñar un arma y disparar. Esto contribuye a la adopción de pautas agresivas, que pueden acentuarse aún más en presencia de grupos minoritarios que recurren a la violencia para expresar sus demandas.

El modelamiento simbólico es otro factor por considerar, ya que no solo la observación y experiencia directa con situaciones tangibles influye en la adquisición de patrones agresivos, sino también la exposición a imágenes llamativas en ciertos contextos, como los medios de comunicación masivos, como la televisión y, más recientemente, Internet. La información que promueve comportamientos agresivos se encuentra en temas violentos, como guerras, asesinatos, segregacionismo.

Los medios de comunicación actuales, como la televisión e Internet, ejercen una influencia sustancial en la conducta de las personas, en especial en los niños y jóvenes. La exposición constante a contenidos violentos, ya sean relacionados con guerras, crímenes o segregación, puede moldear la percepción que tienen de la realidad y sus actitudes. Esto no solo se limita a la agresión física, sino que también puede influir en la forma en que se relacionan con los demás y en su respuesta a situaciones conflictivas.

1.3. FACTORES Y CAUSAS QUE CONTRIBUYEN AL DESARROLLO DE LA AGRESIVIDAD EN LOS NIÑOS

Diversos estudios planteas diversas causas por las que los niños desarrollan la agresividad:

1.3.1. Mal ejemplo en casa

Los padres son el eje principal en la formación de sus hijos la cual ellos son los que trasmiten los valores y actitudes por ende son un modelo por seguir, ya que los niños imitan lo que ven u observan dentro del hogar. Es por ello que nosotros como padres de familia debemos dar el ejemplo, ser un espejo para ellos, educar a nuestros hijos con valores y reglas para que sean personas de bien para la sociedad (Worchel, Cooper, Goethals, & Olson, 2002)

1.3.2. Exposición al contenido violento

La mayoría de los contenidos y juegos enfatizan a temas negativos, como matar animales, personas, malos comportamientos con ciertas cargas de violencia que causan un problema en los niños, la cual como padres de familia debemos estar atentos a que programas de comunicación acceden sus hijos y poner reglas la cual ayuden a monitorear sus comportamientos (Núñez, 2020).

1.3.3. Ausencia de reglas en casa

La ausencia de reglas es un problema para ellos, porque van aprendiendo que gana el más fuerte ante alguna situación de conflicto, ellos asumen que desde muy pequeños no les queda más remedio que actuar o responder con comportamientos agresivos y violentos si quieren ocupar un puesto ya sea dentro del hogar o en la institución educativa, la cual afecta su relación en la sociedad.

1.3.4. Intolerancia a la frustración

Muchas veces observamos que hay niños que no han podido afrontar alguna dificultad o problema y eso les causa frustración, al no saber cómo actuar o como resolverlo, y reaccionan con comportamientos violentos sin ver las consecuencias que traerá al final del problema, son incapaces de relacionarse empáticamente con sus compañeros.

1.3.5. Falta de habilidades sociales

Es muy importante saber o tener la capacidad para resolver problemas conflictivos, para ello no hace falta tener mucho conocimiento académico, sino habilidades y estrategias sociales que nos ayude en la solución de esto. sin recurrir a la violencia, pero muchas veces eso no sucede y ante alguna dificultad reaccionamos violentamente lastimando a la otra persona.

1.3.6. Comunicación deficiente

La falta de comunicación en el hogar muchas veces ocasiona dificultades en los niños, para expresarse decir lo que sienta y piensa eso conduce al niño a la frustración traducida en el uso de la agresividad como respuesta, el padre de familia cumple allí un rol importantísimo porque mucha vez criamos a nuestros hijos con miedo o temor al momento de expresarse.

2. TIPOS Y MANIFESTACIONES DE CONDUCTAS AGRESIVAS EN LOS NIÑOS

2.1. AGRESIÓN FÍSICA

La agresión física se refiere a cualquier acción donde se causa daño de manera intencionada a otra persona usando medios físicos que pueden causar

lesiones temporales o permanentes. Estas lesiones pueden manifestarse en el corto o largo plazo, incluso con consecuencias graves, llegando en casos extremos a ser mortales. Por lo general, la agresión física tiende a ser más común en individuos de sexo masculino (Catillero , 2018).

2.2. AGRESIÓN VERBAL

Se considera como tal a todo conjunto de conductas y acciones que, aunque no causan daño físico, tienen como objetivo o resultado causar daño emocional o mental a la persona afectada. Esto involucra insultos, humillaciones y menosprecios. En este sentido, esta forma de violencia directa suele ser más equitativa entre los géneros. Según estadísticas, es más comúnmente practicada por mujeres (Catillero , 2018).

2.3. AGRESIÓN RELACIONAL

Forma de agresión indirecta basada en la exclusión social provocada de la persona agredida, o bien en la acusación de daños en su reputación mediante calumnias. Suele ser de tipo verbal o psicológico. (Catillero , 2018). La agresión relacional se da de manera evasiva basada en el rechazo comunitario provocada de la persona agredida, o bien en la incriminación de daños mediante calumnias, difamación, deshonrar, este suele ser verbal o psicológico.

2.4. AGRESIÓN HACIA SÍ MISMO

La agresión hacia sí mismo, también conocida como autolesiones o comportamientos autodestructivos, es un fenómeno preocupante que puede manifestarse en niños de educación inicial. Estas conductas se caracterizan por dañar deliberadamente el propio cuerpo o ponerse en situaciones riesgosas con la intención de causar dolor físico o emocional. Las causas subyacentes de las autolesiones en niños de educación inicial pueden ser variadas y complejas. Estas conductas a menudo se relacionan con dificultades emocionales, como la ansiedad, la depresión, la baja autoestima o la dificultad para manejar el estrés.

Además, los niños que han experimentado traumas, abuso o situaciones familiares disfuncionales pueden recurrir a las autolesiones como una forma de afrontar el dolor emocional (Hawton, Saunders, & C O'Connor, 2012). La

detección temprana y el abordaje adecuado de las autolesiones son esenciales para garantizar el bienestar del niño. Los educadores y cuidadores deben estar atentos a señales de alerta, como marcas inexplicables en el cuerpo, uso excesivo de ropa para cubrir áreas específicas o cambios en el comportamiento emocional del niño. Ante la sospecha de autolesiones, es fundamental brindar un ambiente seguro y de apoyo, además de buscar la asesoría de profesionales de la salud mental infantil.

3. FACTORES DE RIESGO, PROTECCIÓN, PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

3.1. FACTORES DE RIESGO

3.1.1. Factores riesgo personales

De acuerdo con (Capilla, 2006) los jóvenes violentos suelen ser hombres, de carácter fuerte, que actúan sin pensar, que no se controlan bien a sí mismos, que se sienten inseguros y que no tienen buenos resultados en la escuela.

a. Temperamento: se refiere a fenómenos de naturaleza emocional característicos de un sujeto que incluyen su susceptibilidad ante los estímulos emocionales, la fuerza de sus hábitos, la rapidez de sus respuestas, ánimo o afecto.

b. Impulsividad: implica tener problemas para regular el comportamiento, gestionar los sentimientos (sobre todo los sexuales y los agresivos), procesar la información con rapidez, buscar novedades y no saber esperar a las recompensas futuras. Se ha relacionado con experiencias familiares, factores genéticos y alteraciones en la forma en que el cerebro envía sustancias químicas, como la serotonina, que influyen en la disminución del comportamiento.

c. Autoestima: Este término nace en el ámbito del psicoanálisis y básicamente significa reconocer de forma consciente las distintas partes del yo. Desde una perspectiva de desarrollo, la autoestima se forma al interiorizar la imagen que tenemos de nosotros mismos, que se forma como reflejo en el espejo de las opiniones de los demás, sobre todo de aquellos que forman parte del grupo al que pertenecemos (Capilla, 2006).

d. Empatía: Es la capacidad de entender los sentimientos de otra persona, lo que lleva a acciones de ayuda. Se considera como uno de los pilares de la comunicación entre individuos y una herramienta eficaz para el autocontrol. También se define como una reacción emocional que permite captar y comprender el estado emocional de otra persona.

3.1.2. Factores de riesgo familiares

En el caso del maltrato infantil, (Farrington, 1992) los niños que sufren diferentes tipos de maltrato pueden tener comportamientos conflictivos por no haber aprendido las normas sociales. La falta de relación positiva entre padres e hijos y las peleas entre los esposos se ven como factores de riesgo familiares para la conducta antisocial y criminal. Se propone que cuando la familia se trata con amor y afecto, se reduce la posibilidad de que aparezcan conductas problemáticas.

3.1.3. Factores de riesgo contextuales

Los centros educativos pueden ser la causa de comportamientos antisociales en los estudiantes que forman. Se resalta que un ambiente escolar positivo favorece relaciones positivas entre estudiantes y profesores, así como entre los propios estudiantes. El barrio en las zonas desfavorecidas o marginales se encuentra una gran cantidad de personas con limitaciones económicas, altos índices de desempleo y muchas familias con un solo progenitor, lo que podría influir en el comportamiento agresivo de los niños. Además, en estas comunidades, la conducta agresiva de los niños puede ser vista como un rasgo valorado.

Los programas televisivos que difunden la violencia pueden contribuir al aumento de la agresividad en los niños. El abuso de sustancias excesivo de como el alcohol se ha relacionado con la predisposición y desencadenante de comportamientos violentos, especialmente en hombres.

3.2. ESTRATEGIAS DE PREVENCIÓN E INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS EN LA EDUCACIÓN INICIAL

3.2.1. Creación de un entorno seguro y afectivo en el aula

Un entorno escolar seguro y cariñoso es esencial para evitar y tratar comportamientos agresivos. La teoría del apego subraya lo importante que son las conexiones seguras y cariñosas entre maestros y niños para crear un ambiente de confianza y respeto. Los profesores deben crear lazos cercanos con los alumnos, mostrar un auténtico interés en sus necesidades y ofrecer un espacio donde puedan expresar sus emociones de forma positiva.

3.2.2. Enseñanza de habilidades socioemocionales y resolución pacífica de conflictos

Enseñar a los niños habilidades para manejar sus emociones y resolver problemas de manera tranquila les da herramientas para lidiar con desafíos constructivamente. La educación emocional se centra en desarrollar la inteligencia emocional, animando a reconocer y expresar emociones de manera adecuada (Goleman, 1995). Los maestros pueden usar métodos como el diálogo y la negociación para fomentar la comunicación efectiva y el entendimiento mutuo.

3.2.3. Fomento de la empatía, el autocontrol y la regulación emocional

Aprender a entender y controlar las emociones, junto con desarrollar la empatía, es fundamental para evitar comportamientos agresivos. La teoría de la mente enfatiza la habilidad de entender y percibir las emociones de otros, lo que puede disminuir la agresión al cultivar la empatía. Los profesores pueden usar actividades que ayuden a pensar en las emociones propias y de los demás, además de estrategias para controlar las emociones cuando estemos frustrados.

3.2.4. Implementación de programas de educación emocional y social

Prevenir y tratar comportamientos agresivos en niños de educación inicial es vital para crear ambientes escolares saludables y fomentar su desarrollo completo. Una estrategia efectiva es la enseñanza de habilidades emocionales y sociales a través de programas específicos. La educación emocional y social es fundamental para combatir las conductas agresivas. Su enfoque en el desarrollo de habilidades emocionales y en la gestión adecuada de las emociones, así como en la promoción de relaciones saludables, ayuda a reducir la agresión. (Goleman, 1995). Los beneficios están relacionados con:

- a. Reducción de la agresión:** Los programas que enseñan sobre emociones y habilidades sociales han demostrado consistentemente que pueden reducir las acciones agresivas en los niños. Al darles formas de resolver problemas sin violencia y comunicarse de manera efectiva, estos programas les ofrecen opciones saludables en lugar de la agresión.
- b. Mejora de las habilidades socioemocionales:** Al llevar a cabo programas de educación en emociones y habilidades sociales, se fomenta el desarrollo de Mejora como entender a los demás, controlarse a sí mismos y regular sus emociones. Estas destrezas son esenciales para prevenir la agresión, ya que permiten a los niños entender lo que sienten y también lo que sienten los demás, además de controlar sus impulsos (Elías, 1997).
- c. Fomento del clima escolar positivo:** Los programas de educación en emociones y habilidades sociales contribuyen a formar un ambiente escolar positivo y acogedor. Los niños que participan en estos programas suelen sentirse parte del grupo y seguros, lo que reduce el estrés y la ansiedad que a menudo pueden llevar a la agresión.
- d. Mejora de las relaciones interpersonales:** La educación en emociones y habilidades sociales promueve una mejor comunicación y resolución pacífica de conflictos, lo que fortalece las relaciones entre los niños y sus compañeros. Al aprender a entender y respetar las perspectivas de los demás, los niños son menos propensos a usar la agresión para interactuar.

3.3. EL PAPEL DEL EDUCADOR EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

El educador desempeña una función crucial en la identificación y abordaje de las conductas agresivas en niños de educación inicial. Su capacidad para detectar y evaluar estas conductas de manera temprana es esencial para implementar estrategias de intervención efectivas. La observación atenta de comportamientos como reacciones desproporcionadas, agresiones verbales o físicas, así como aislamiento social, proporciona indicios valiosos sobre la presencia de conductas agresivas. La detección temprana permite la implementación de intervenciones antes de que las conductas se arraiguen y se vuelvan más difíciles de abordar (Ministerio de Educación del Perú, 2017).

3.3.1. Detección y evaluación de las conductas agresivas

Cuando se trata de manejar y responder a comportamientos agresivos, los maestros tienen un papel muy importante en crear un ambiente seguro y respetuoso. Usar estrategias para manejar el comportamiento es crucial para cambiar las acciones y evitar que la agresión comience (Flores, 2021). También es esencial enseñar a los niños cómo resolver disputas y tensiones entre ellos.

3.3.2. Comunicación y colaboración con los padres y el equipo docente

Es crucial que el educador, los padres y el equipo de maestros se comuniquen de manera abierta y cooperativa para abordar las conductas agresivas. Los educadores deben compartir lo que ven y están preocupados con los padres, brindando comentarios sobre cómo se comporta el niño tanto en casa como en la escuela. El educador desempeña un papel fundamental al prevenir y tratar conductas agresivas en niños pequeños. Al detectar problemas temprano, usar estrategias para manejar y responder, y colaborar con padres y colegas, el maestro contribuye a crear un entorno escolar seguro, enriquecedor y favorable para que los niños desarrollen sus habilidades emocionales y sociales.

4. COLABORACIÓN, OBSTÁCULOS, ESTRATEGIAS Y EVALUACIÓN PARA LA INTERVENCIÓN EN LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

4.1. COLABORACIÓN ENTRE ESCUELA Y FAMILIA EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

Los comportamientos agresivos en niños pequeños en la escuela pueden ser un reto importante que afecta su crecimiento emocional y cómo les va en la escuela. Para esto enfrentar, es crucial que la escuela y la familia trabajen juntas. Al comunicarse bien, educar activamente a los padres y dar apoyo constante al desarrollo emocional, se establece un enfoque completo que aumenta las posibilidades de éxito en la intervención.

4.1.1. Comunicación efectiva y trabajo conjunto entre padres y educadores

La comunicación fluida y el trabajo conjunto entre padres y educadores son elementos clave para detectar y tratar tempranamente comportamientos agresivos. Al mantener un diálogo abierto, se comparten observaciones, preocupaciones y logros relacionados con el comportamiento de los niños. Esta comunicación de ida y vuelta no solo brinda una visión completa de la vida del niño, sino que también ayuda a identificar las causas de la agresión (Castillero , 2018). Los educadores, con su experiencia en enseñanza, pueden guiar a los padres en el uso de estrategias para manejar y responder.

4.1.2. Programas de formación y orientación para padres sobre la gestión de la agresividad en los niños

Los programas de orientación y capacitación para padres son vitales en la estrategia de intervención. Estos programas les dan a los padres herramientas prácticas para lidiar con la agresión y fomentar comportamientos positivos en casa. Al aprender sobre el desarrollo infantil y habilidades como la comunicación directa y la resolución de problemas sin violencia, los padres se preparan para ayudar a sus hijos a controlar sus emociones y expresar sus sentimientos de manera saludable (Gallego, 2011).

4.1.3. Apoyo y seguimiento del desarrollo socioemocional en el hogar y la escuela

Trabajar en conjunto para apoyar el desarrollo emocional y social en el hogar y en la escuela contribuir a que el niño maneje la agresión de manera

constructiva. Los educadores pueden compartir y reforzar las estrategias que usan en el salón de clases para cultivar la empatía, el autocontrol y la resolución pacífica de conflictos, asegurando coherencia en la educación (Moreno, et al., 2000). Al mismo tiempo, los padres pueden crear un ambiente en casa que enriquezca emocionalmente, apoyando y fortaleciendo las habilidades sociales y emocionales que el niño aprende en la escuela.

4.2. OBSTÁCULOS Y DESAFÍOS EN LA INTERVENCIÓN DE LAS CONDUCTAS AGRESIVAS

Cuando tratamos de mejorar comportamientos agresivos en niños pequeños, es esencial reconocer y enfrentar los problemas y dificultades que pueden surgir. Aunque son complicados, estos factores nos ayudan a comprender mejor el desafío ya crear estrategias de intervención más efectivas y adecuadas. Los obstáculos clave a tener en cuenta son las múltiples causas de la agresión, la resistencia al cambio, la falta de recursos para intervenir y las barreras culturales y el estigma asociados a estas conductas.

4.2.1. Complejidad de las causas subyacentes de la agresividad

La variedad de causas subyacentes de la agresión en niños pequeños representa un desafío al tratar de identificar y abordar el problema de manera efectiva. Esta complejidad involucra factores biológicos, psicológicos y del entorno que influyen en la conducta agresiva (Capilla, 2006). Comprender estas causas en detalle ayuda a crear más específicas y acertadas.

4.2.2. Resistencia al cambio y falta de recursos para la intervención

Implementar con éxito nuevas interrupciones puede ser difícil debido a la resistencia al cambio y la falta de recursos adecuados. Tanto en la escuela como en casa, las personas a veces no quieren cambiar las formas establecidas o probar métodos nuevos. Además, la falta de dinero, materiales y entrenamiento puede limitar lo que los educadores y padres pueden hacer (Castillero, 2018). Superar esto requiere un esfuerzo en conjunto de todos, y encontrar formas creativas de usar lo que hay disponible.

4.3. ESTRATEGIAS PARA SUPERAR LOS OBSTÁCULOS Y PROMOVER LA INTERVENCIÓN EFECTIVA

La intervención exitosa en conductas agresivas durante la educación inicial requiere la implementación de estrategias sólidas y adaptadas, capaces de superar los obstáculos inherentes a este proceso. Para lograrlo, es esencial considerar y aplicar las siguientes estrategias de manera efectiva:

4.3.1. Capacitación del personal en el manejo de conductas agresivas

La formación constante de los profesores es esencial para crear un ambiente educativo positivo y manejar eficazmente las conductas agresivas. Los maestros necesitan aprender a detectar signos tempranos de agresión, entender por qué sucede y usar métodos de intervención adecuados (Quinde, 2021). Por ejemplo, podrían participar en talleres prácticos con situaciones reales para practicar cómo manejar la agresión. Invertir en la formación de maestros ayuda a que sean más competentes y comprensivos en relación a las conductas agresivas. Por lo tanto, en la escuela, es importante promover programas de formación continua, con talleres regulares que enseñen estrategias para manejar la agresión.

4.3.2. Colaboración con profesionales externos, como psicólogos o terapeutas

Trabajar junto a expertos externos, como psicólogos o terapeutas, aporta conocimientos especializados y perspectivas adicionales que mejoran la intervención. Estos profesionales pueden hacer evaluaciones detalladas para entender las causas subyacentes de la agresión y crear aviones personalizados (Silva, Barchelot, & Gonzálo, 2020). La estrecha colaboración entre educadores y profesionales externos asegura que las estrategias se apliquen de manera coherente en la escuela y en casa. Para lograr esto, se pueden crear equipos de trabajo con expertos de diferentes áreas, teniendo reuniones regulares para discutir casos y desarrollar estrategias en conjunto.

4.3.3. Adaptación de las estrategias de intervención a las necesidades individuales de los niños

Es fundamental tomar un enfoque personalizado para ayudar a cada niño con comportamientos agresivos. Identificar las causas y evaluar las habilidades emocionales y de control de cada niño permite crear soluciones específicas (Pérez, Romero, Robles, & Flores, 2019). Por ejemplo, podemos diseñar planes individuales con actividades para mejorar el control emocional en niños con agresividad.

Adaptar las estrategias asegura que se respeten las diferencias. Crear planos individuales implica analizar las necesidades y fortalezas de cada niño para diseñar estrategias específicas, con metas claras. Esto ayuda a superar obstáculos y promover una intervención efectiva en conductas agresivas, mediante la formación de maestros, trabajo con expertos externos y adaptación de estrategias a las necesidades de cada niño.

4.3.4. Evaluación de la eficacia de las intervenciones en las conductas agresivas

La evaluación minuciosa de la eficacia de las intervenciones en conductas agresivas en la educación inicial es un pilar fundamental para medir el impacto real de los programas implementados y asegurar un abordaje informado y exitoso. Para lograr una evaluación rigurosa y comprensiva, es esencial considerar y aplicar con precisión los siguientes aspectos clave:

4.3.5. Importancia de la evaluación continua y el seguimiento a largo plazo

La evaluación no debe ser solo en un momento, sino un proceso constante que siga los avances con el tiempo. Ver cómo va a lo largo es clave para saber si los cambios en las conductas agresivas se mantienen y ajustar lo que se hace según sea necesario (Fernández, 2019). Evaluar constantemente y seguir por un tiempo largo da una imagen completa de cómo las interrupciones impactaron con el tiempo. Hacer evaluaciones regulares ayuda a programar momentos para ver cómo van las cosas, analizar resultados a corto, mediano y largo plazo para ver tendencias y cambios en los programas que se están planificando y desarrollando de forma sostenible

4.3.6. Utilización de indicadores de cambio en las conductas agresivas

Para medir si las explosiones funcionan en comportamientos agresivos, es importante encontrar signos visibles de cambio. Estos signos podrían ser menos agresiones, resolver conflictos mejor o controlar las emociones (Castrillón & Vieco, 2002). Al establecer medidas claras y que se pueden ver, es más fácil entender qué cambios están ocurriendo. Así se puede llevar a cabo un seguimiento constante y ver cómo van los signos de cambio. Evaluar si las intervenciones están funcionando es clave para tomar decisiones basadas en pruebas en la educación temprana. Si se eligen métodos y enfoques adecuados, se hace una evaluación constante a largo plazo y se usan signos de cambio concretos, se puede entender bien cómo estas intervenciones están teniendo impacto y transformando la situación.

CONCLUSIONES

Abordar el análisis de la agresividad en los niños de educación inicial permite destacar que existen diversos factores como protectores presentes en su entorno. La implementación de estrategias de intervención temprana y la promoción de un ambiente familiar y escolar favorable pueden contribuir significativamente a la reducción de la agresión en esta etapa crucial del desarrollo infantil.

La agresión en esta etapa temprana del desarrollo infantil es un fenómeno complejo que puede verse influenciado por diversos factores. Se ha identificado que la exposición a modelos de comportamiento agresivo ya sea en el entorno familiar o en los medios de comunicación, así como la falta de habilidades sociales y de resolución de conflictos, pueden aumentar la probabilidad de que los niños manifiesten conductas agresivas.

En los resultados se enfatiza la necesidad de un enfoque holístico en el tratamiento de la conducta agresiva, considerando tanto los aspectos individuales de los niños como los contextos en los que se desenvuelven. Asimismo, destaca la relevancia de la colaboración entre padres, docentes y profesionales para implementar estrategias efectivas y fomentar un ambiente propicio para el desarrollo sano y equilibrado de los niños.

La exploración en profundidad de las conductas agresivas en la educación inicial y las estrategias de intervención revela la complejidad de este fenómeno y la necesidad de abordarlo de manera integral. Para ello se debe tener en cuenta: La amplia gama de factores contribuyentes al desarrollo de conductas agresivas en los niños de educación inicial. Desde influencias genéticas y biológicas hasta factores ambientales y sociales, esta variedad de determinantes subraya la necesidad de un enfoque holístico en la identificación y abordaje de las causas subyacentes.

El papel fundamental del entorno escolar y familiar destacando la influencia crucial del entorno escolar y familiar en la aparición y perpetuación de conductas agresivas. La creación de un ambiente seguro, afectivo y estructurado en la escuela,

así como la colaboración cercana entre padres y educadores, emerge como un enfoque esencial para prevenir y abordar estas conductas. La implementación de estrategias de intervención efectiva, donde se demuestre que las estrategias de intervención basadas en la educación emocional, el fomento de la empatía y la resolución pacífica de conflictos son eficaces para reducir las conductas agresivas en la educación inicial. La formación del personal educativo y la colaboración con profesionales externos refuerzan aún más la efectividad de estas estrategias.

Para alcanzar con éxito se debe considerar la importancia de la evaluación y el seguimiento continuo a corto y largo plazo de las intervenciones son fundamentales para determinar su éxito y sostenibilidad. La utilización de enfoques y métodos de evaluación apropiados, junto con la medición de indicadores de cambio, proporciona una base sólida para la toma de decisiones informadas y la mejora constante. La colaboración entre la escuela y la familia es un elemento crucial en la intervención exitosa en conductas agresivas. La comunicación abierta, la formación conjunta de padres y educadores, y el apoyo continuo en el hogar refuerzan la implementación y sostenibilidad de las estrategias de intervención.

Las conductas agresivas en la educación inicial son muy complejas y proporciona un marco sólido para su identificación, comprensión y abordaje. Las estrategias de prevención y intervención presentadas, respaldadas por la colaboración activa entre la escuela y la familia, ofrecen una vía prometedora para promover un entorno educativo seguro y saludable en el que los niños puedan desarrollarse plenamente y adquirir habilidades socioemocionales clave. La evaluación constante y el compromiso continuo con la mejora son esenciales para garantizar resultados exitosos a largo plazo en la promoción de un desarrollo infantil positivo y libre de conductas agresivas en la educación inicial.

REFERENCIAS

- Bandura, A. (1977). *Toería de aprendizaje social*. Prentice Hall.
- Bandura, R. (1975). *Modificación de conducta*. Trillas.
- Barbero Alcocer, I. (2018). Conceptualización teórica de la agresividad : definición, autores, teorías y consecuencias. *Redined*, 39-56. Obtenido de [https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/191198/Conceptualizaci%
c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://redined.educacion.gob.es/xmlui/bitstream/handle/11162/191198/Conceptualizaci%c3%b3n.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Capilla, V. D. (Junio de 2006). FACTORES DE RIESGO Y PROTECCIÓN EN AGRESIÓN INFANTIL. *ACCIÓN PSICOLÓGICA*. Obtenido de <http://espacio.uned.es/fez/eserv/bibliuned:AccionPsicologica2006-numero2-0002/Pdf>
- Castillero , O. (12 de Marzo de 2018). Tipos de agresión y su efectos. *Psicología y Mente*. Obtenido de <https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-agresion>
- Castrillón, & Vieco. (2002). Actitudes justificativas del comportamiento agresivo y violento en estudiantes universitarios de la ciudad de Medellín, Colombia. *Revista de la Facultad de Salud Pública*, 20(2), 51-66. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/4975/497552137012.pdf>
- Catillero , O. (12 de marzo de 2018). Tipos de Agresión y sus efectos. *Psicología y Mente*. Obtenido de <https://psicologiaymente.com/psicologia/tipos-de-agresion>
- Chagas Dorrey, R. (2012). La teoría de la agresividad en Donald W. Winnicott. *Perfiles Educativos*, 29-37. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v34n138/v34n138a18.pdf>
- Chapi Mori, J. (2012). Satisfacción familiar, ansiedad y cólera – hostilidad en adolescentes de dos instituciones educativas estatales de Lima. *Para obtener título profesional*. Universidad Nacional de San Marcos, Lima. Obtenido de <https://cybertesis.unmsm.edu.pe/handle/20.500.12672/585>
- Díaz, S., & Díaz, F. (2017). FACTORES DE PERSONALIDAD EN ESTUDIANTES DE PSICOLOGÍA EN MÉXICO. *Red de Revistas Científicas de América Latina*, 353-363. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=29255775009>
- Elías, M. (1997). *Promoción del aprendizaje social y emocional: Directrices para educadores*. Ascd. Obtenido de <https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=AOlqSwQPo9cC&oi=f>

nd&pg=PR5&dq=(Elias+et+al.,+1997)&ots=GsSBNWx2O9&sig=Z0QHQ-cZD-YBz2jrR5lkMy7rarl

- Farrington, D. (1992). *Delincuencia juvenil*. Obtenido de <https://heinonline.org/HOL/LandingPage?handle=hein.journals/bjcrim32&div=45&id=&page=>
- Fernández, N. (2019). Efectos de los videojuegos en adolescentes a nivel emocional. *UIBrepositori*. Obtenido de <https://repositori.uib.es/xmlui/handle/11201/150348>
- Flores , M. (2021). *Conductas agresivas en niños de edad preescolar*. Tesis de Licenciamiento, chicayo. Obtenido de https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/3270/1/TL_FloresAcostaMarcia.pdf
- Flores, M. (2021). CONDUCTAS AGRESIVAS EN NIÑOS DE EDAD PREESCOLAR: UNA REVISIÓN SISTEMÁTICA. *LICENCIADO EN EDUCACIÓN INICIAL*. UNIVERSIDAD CATÓLICA SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, Chiclayo. Obtenido de https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/3270/1/TL_FloresAcostaMarcia.pdf
- Gallego, A. (2011). La agresividad infantil: una propuesta de intervención y prevención pedagógica desde la escuela. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 1-20. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/1942/194218961016.pdf>
- Goleman, D. (1995). *Inteligencia emocional*. dl.e-bookfa. Obtenido de [http://dl.e-bookfa.ir/freebooks/Emotional%20Intelligence%20by%20Daniel%20Goleman%20\(e-bookfa.ir\).pdf](http://dl.e-bookfa.ir/freebooks/Emotional%20Intelligence%20by%20Daniel%20Goleman%20(e-bookfa.ir).pdf)
- Hawton, K., Saunders, K., & C O'Connor, R. (2012). Autolesiones y suicidio en adolescentes. *The Lancet Journal*. doi:[https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(12\)60322-5](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(12)60322-5)
- Ministerio de Educación del Perú. (2017). *Currículo Nacional de Educación Básica*. Obtenido de <http://www.minedu.gob.pe/curriculo/pdf/curriculo-nacional-de-la-educacion-basica.pdf>
- Noroño, Cruz, Calso, & Fernandez. (2002). *Influencia del medio familiar en niños con conductas agresivas*. Obtenido de <http://scielo.sld.cu/pdf/ped/v74n2/ped07202.pdf>

- Núñez, P. (18 de Noviembre de 2020). Causas de la agresividad infantil. *Hacer Familia*. Obtenido de <https://www.hacerfamilia.com/psicologia/noticia-causas-agresividad-infantil-20141212133656.html>
- Pérez, K., Romero, K., Robles, J., & Flores, M. (2019). Prácticas parentales y su relación con. *Espacios*. Obtenido de <https://www.revistaespacios.com/a19v40n31/a19v40n31p08.pdf>
- Quinde, C. (2021). *Análisis Sobre Los Factores Familiares Que Propician Conductas Agresivas En Los Estudiantes De Educación Inicial 2 [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Ecuador]*. Repositorio Institucional. Obtenido de <https://repositorio.pucese.edu.ec/handle/123456789/2514>
- Sánchez. (2002). *Psicología social aplicada*. Pearson educación.
- Silva, C., Barchelot, L., & Gonzálo, G. (2020). Caracterización de la conducta agresiva y de variables psicosociales en una muestra de adolescentes de la ciudad de Bucaramanga y su área metropolitana. *Psicogente*, 36-57. doi:<https://doi.org/10.17081/psico.24.46.4498>
- Villavicencio, C., Armijos, T., & Castro, M. (2020). Conductas disruptivas infantiles y estilos de crianza. *Revista Iberoamericana de Psicología*, 138-150. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7724130.pdf>
- Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G., & Olson, J. (2002). *Psicología Social*. Thomsom.

